



Grand Pianola Music (1982), obra minimalista de John Adams (1947) compuesta para dos pianos, tres voces femeninas, vientos madera, metales y percusión. Diez años después de su estreno, Adams reflexionaba así sobre esta creación suya (extracto):

“De entre todas mis obras, *Grand Pianola Music* ha sido la pieza con el pasado más accidentado. Tras un comienzo tortuoso, fue objeto de innumerables reescrituras, de deficientes interpretaciones y hoy diez años después sigue siendo objeto de controversia... Sin querer ser pedante, puedo decir francamente que no escribí la pieza para *épater le bourgeois*, sino por el mero placer de escuchar ciertas *señales* musicales confrontadas. Duelo de pianos, cantos de sirenas, metales del *Walhalla*, bomberos, tríada de voces de gospel y un Niágara de teclas blancas en cascada aprendieron a convivir mientras escribía la pieza...

Grand Pianola Music comienza con una imagen onírica en la que conduciendo por la Interestatal 5, veo dos grandes y resplandecientes limusinas de color negro aproximándose, cuando al llegar a mi altura súbitamente se transforman en los *Steinways* más grandes del mundo... Veinte, tal vez incluso treinta pies de largo. Gritando por la carretera a 90 millas por hora, emitían ráfagas de arpegios en si bemol mayor y mi bemol mayor. Recordaba caminar por los pasillos del Conservatorio de Música de San Francisco, donde solía enseñar, escuchando de forma confusa a veinte o más pianos tocando Chopin, el *Concierto Emperador*, Hanon, Rachmaninoff, el *Maple Leaf Rag* (el rag de la hoja de arce) y mucho más.

A pesar de la naturaleza de la imagen inspiradora de la obra y del peso de su instrumentación (maderas, metales, percusión, dos baterías y por supuesto los dos pianos de cola), *Grand Pianola Music* es en su conjunto una pieza sorprendentemente delicada. Los vientos madera nunca se expresan amenazantes, las olas de arpegios ondulantes de los pianos entran y salen como mareas. Tres voces femeninas (las sirenas) cantan melodías sin pronunciar palabras, a veces flotando por encima de la orquesta en largas tríadas sostenidas, mientras que otras veces imitan el crujiente *staccato* de las maderas y los metales.

La técnica principal para la composición me surgió tras el trabajo con cintas y retardos digitales, donde se puede repetir un sonido en una fracción de segundo. La versión para dos pianos de este tipo de retardo se logró haciendo que ambos pianistas interpretasen la misma música, pero con un ligero retraso entre uno y otro, generalmente de una semicorchea o de una corchea. Esto le da al piano un brillo muy especial...”

--

Entrevista de Gustavo Dudamel a John Adams sobre ***Grand Pianola Music***
<https://www.youtube.com/watch?v=u66G1sBNKOM>